



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA VIDA CONSAGRADA
E INSTITUTOS DE VIDA APOSTÓLICA

Santiago, 6 de agosto 2021

Estimados hermanos y hermanas de nuestra arquidiócesis,

junto con saludar, desearles muchas bendiciones y confiando se encuentren bien en medio de esta pandemia.

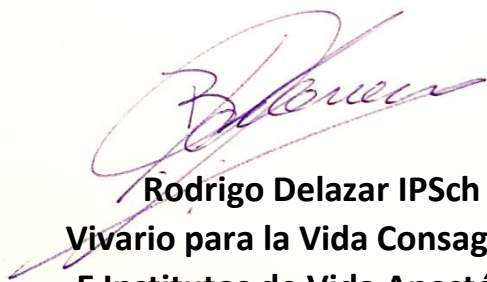
Me presento, soy el padre Rodrigo Delazar, IPSch., vicario para la Vida Consagrada e Institutos de Vida Apostólica y quiero pedirte un favor.

Como es una tradición en la Iglesia en Chile, en la festividad de la Asunción de la Virgen, el próximo domingo 15 de agosto, se celebra el Día de la Vida Consagrada, destacando la labor apostólica, misionera pastoral y social que realizan consagradas y consagrados en todo el país.

Este año en forma particular, en que hemos visto partir a tantas hermanas y hermanos a causa de la pandemia, queremos invitarte a que en cada eucaristía del domingo 15 de agosto elevemos nuestra oración por las vocaciones, por todos los consagrados y consagradas, por los que hacen presencia en tu comunidad, por los que conoces y no conoces. La idea es que al final de la comunión, como acción de gracia, juntos en comunidad expresemos como signo de intercesión la siguiente oración que les proponemos.

Agradezco tu acogida y difusión.

Fraternalmente en Jesús, María y José.



Rodrigo Delazar IPSch
Vivario para la Vida Consagrada
E Institutos de Vida Apostólica



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA VIDA CONSAGRADA
E INSTITUTOS DE VIDA APOSTÓLICA

ORACIÓN POR LA VIDA CONSAGRADA

Señor Dios nuestro,
en este día de la Asunción de la Santísima Virgen
estamos congregados en tu nombre
y queremos renovar nuestra consagración religiosa.

Tu nos llamaste a ser tus discípulos,
y nosotros, igual que en Galilea,
dejamos todo para entregarnos plenamente a ti.

Ayúdanos a servirte fielmente a ti y a los hermanos,
Danos un espíritu de pobreza y un corazón humilde
y a ejemplo de la Virgen María, modelo de la Iglesia,
regálanos la gracia de en oración y servicio,
caminar por la vida como ella lo hizo,
con fortaleza y dignidad,
con esperanza y respeto
para sembrar en el corazón de tu pueblo,
herido también por nuestras faltas,
fe, amor, paz y alegría.

Te lo pedimos en la fuerza del Espíritu
que guía nuestro caminar y renueva siempre
nuestro ser discípulo y misionero del Evangelio
como pueblo de la nueva Alianza.

Amén.